

Documento 30

[*Dikr. Una descripción anónima de al-Andalus*]

Dikr bilād al-Andalus es una obra anónima redactada a finales del siglo XIV, que dedica un capítulo a la conquista de España por los musulmanes. Expone las noticias de forma escueta, de datos que el compilador encontró en otras fuentes.

Rodrigo el Godo era rey de al-Andalus en las mismas fechas en que ocupaba el califato de los musulmanes Al-Walīd b. ʿAbd al-Malik b. Marwān; era éste hombre decidido, virtuoso, asiduo de la Guerra Santa y preocupado por consolidar las fronteras y velar por los intereses de sus súbditos.

Cuando subió al trono y se hubo asentado su poder, ordenó a sus generales que atacasen a los cristianos [*rūm*] por mar y tierra; Mūsà b. Nuṣayr, al que había nombrado gobernador de Ifrīqiya, partió en incursión militar desde allí hacia Tánger. Llegado al lugar, huyeron, temerosas de él, las tribus beréberes hacia el Sus Extremo; siguiendo sus huellas, Mūsà conquistó ciudades y castillos, dando el *amān* a quien se sometía y matando a los que se resistían hasta que se apoderó de todo el Sus Extremo.

Regresó Mūsà a Ifrīqiya una vez dominado todo el Magrib y dejó al mando de Tánger y sus distritos a su *mawla* Ṭāriq b. Ziyād con dos mil árabes y doce mil beréberes sinceramente convertidos al Islam; también dejó con él a un grupo de lectores coránicos y de alfaquies que enseñaran a los berébers el Corán y las leyes islámicas. Ṭāriq se estableció en Tánger y posteriormente habría de conquistar al-Andalus.

Ṭāriq era beréber, de la tribu de Nafza, y estaba ansioso por emprender la Guerra Santa, por lo que pensó en atacar al-Andalus. Para ello convocó a un hombre llamado Ṭārif, de *kunya* Abū Zur'a, y lo puso al frente de cuatrocientos infantes y cien jinetes, haciéndole pasar a al-Andalus en cuatro buques para hacer la Guerra Santa y averiguar en qué situación se encontraban al-Andalus y sus habitantes.

Abū Zur'a cruzó el mar y fue a desembarcar en Tarifa, lugar al que se conoce por su nombre hasta hoy en día. Desde allí realizó una incursión contra Algeciras, donde consiguió botín, apresó a muchos de sus habitantes y mató a un gran número de ellos.

De regreso a Tánger informó a Ṭāriq de la gran extensión del país y de las innumerables riquezas y bienes que poseía, ante lo cual Ṭāriq comenzó a construir buques y a prepararse para la travesía con el fin de atacar al-Andalus. Por fín, en el sagrado mes de *ramadān* del año 92 [22 de junio de 711 – 21 de julio 711], atravesó el mar al frente de un ejército de doce mil combatientes, de lo cuales diez mil eran beréberes, dos mil árabes y setecientos, negros. A estos últimos los colocó, una vez en tierra, en la vanguardia de las tropas con un aspecto aterrador, de modo que los godos se atemorizasen al ver tales figuras. Estos negros cogían a los prisioneros, degollaban a unos cuantos y los asaban, haciendo creer a los otros que se los comían; esto era algo que llenaba de espanto los corazones de los cristianos y les hacía temer extraordinariamente a los negros.

Según otro relato, cuando Ṭāriq y los ejércitos musulmanes atravesaron el mar, desembarcaron a los pies de Gibraltar, que es la Montaña de la Conquista; desde allí ascendió hasta la cumbre y ordenó construir una inexpugnable fortaleza en la que se encastilló con los musulmanes.

Cuando los reyes cristianos tuvieron noticias del desembarco de Ṭāriq en la Montaña de la Conquista huyeron precipitadamente hacia Rodrigo, que era un gran déspota y tirano, y lo pusieron al corriente de lo sucedido; entonces él convocó al combate a los cristianos y se puso en marcha al mando de un imponente ejército con la intención de rechazar a Ṭāriq. [...]

Cuando Ṭāriq supo de su llegada le salió al encuentro con todos los musulmanes, entablándose un combate que duró ocho días, hasta el punto de que aquello parecía el fin del Mundo; sin embargo los musulmanes supieron resistir con paciencia y Dios Altísimo les concedió por ello la victoria. Los cristianos volvieron las espaldas derrotados y los musulmanes pudieron emplear a discreción sus espadas contra ellos. Rodrigo, que había huido, fue alcanzado en el *Wādī l-Ṭīn* [río del Barro] y muerto con todos sus acompañantes.

Otras versiones, sin embargo, afirman que pereció ahogado en el río [...] Después de la muerte de Rodrigo, Ṭāriq marchó hacia Córdoba y la conquistó, consiguiendo allí cantidades ingentes de oro y plata [...]

Una descripción anónima de al-Andalus, editada y traducida con introducción, notas e índices, por Luis Molina, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel Asín, Madrid, 1983, tomo II, pp. 105-107.

Documento 31

[Ibn Jaldūn: *Historia de los beréberes*

y de las dinastías musulmanas del África septentrional]

Ibn Jaldūn (1332-1406), historiador, sociólogo, filósofo y estadista de origen andalusí nacido en la actual Túnez. Escribió una historia universal en siete libros. Los números 6 y 7 tratan de la historia de los beréberes y del Magreb. Ibn Jaldūn escribió una historia social, por lo que se le considera el padre del concepto moderno de historia.

Los bergwatas [o beregwatas], la más antigua de las naciones de raza masmuda, se hicieron notar, en los primeros tiempos del islamismo, por su número y su potencia. Estaban divididos en muchas fracciones que se distinguían de las otras tribus por la región donde ellos habían puesto su señorío. En efecto, ellos habitaban en las planicies de Temsna y la parte del litoral que se extiende después de Salé y Azemmor hasta Anfa y Asfi. Hacia el comienzo del segundo siglo de la hégira, tenían por jefe a Tarif Abou-Saleh que, al igual que Mâzouz-Ibn-Talout, había ocupado una alta jefatura en el ejército de Meicera-el-Hakir el matgharein, célebre partidario de las doctrinas sofritas. Después de la derrota de Meicera y la ruina de su partido, Tarif permaneció en Temsna y allí sostuvo todavía la causa de los sublevados. Se le atribuye que él se dió por profeta y que promulgó un código de leyes para el uso de su pueblo.

Después de su muerte, la jefatura pasó a su hijo Saleh el cual había acompañado a su padre en las expediciones de Meicera. Saleh se hizo notar por su saber y su virtud; pero, enseguida, rechazó el Corán, se arrogó el carácter de profeta y enseñó a su pueblo el sistema religioso al que, después de su muerte, les mostraron tanto apego.

Se conoce, por los escritos de los historiadores, la naturaleza de las doctrinas que trató de propagar. Aseguró a sus compatriotas que había